

MANUEL MUÑOZ HIDALGO, POESÍA Y TEATRO

JULIA SÁEZ-ANGULO

Asombra la gran actividad, la continuada actualidad de Manuel Muñoz Hidalgo (Alcantarilla, Murcia, 1939), escritor, dramaturgo y poeta, desde que el autor dejara la docencia de modo sistemático para dedicarse a ella tan sólo en reducidos cursos de estudios en la Universidad y consagrarse por entero a la escritura. Por citar los datos más recientes, en el 2002 ha publicado *Cincuenta sonetos de la pasión; Como Reyes y Una tarde de otoño*. Por otra parte ha estrenado su obra de teatro *El día y la bruma*, una dramatización sobre la figura del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, en el teatro Cervantes de Alcalá de Henares, obra que va a itinerar por diferentes espacios escénicos de España hasta llegar al Teatro del Arenal de Madrid, que cuenta con esta pieza teatral en su próxima programación. Por otro lado, en el Festival de Arte Sacro de Madrid, Muñoz Hidalgo estrenó también su obra *Arcángeles beleneros*, y en Bulgaria, país que ha traducido la mayoría de sus obras y sigue con atención su trabajo, estrenó *Bien de almas, Amor prohibido*, con ocho años en cartel y amplio eco de más de veinte críticas analíticas de la pieza teatral. El Rey Simeón, hoy primer ministro del gobierno de Sofía, asistió a la representación y le ha felicitado en diversas ocasiones. El Consejo de Estado búlgaro ha premiado a su autor con la Orden Primer Grado de los santos Cirilo y Metodio. Polonia y otros países se han interesado igualmente por su obra. Actualmente, además de su permanente labor poética, Muñoz Hidalgo trabaja en dos obras dramáticas: *El páramo y la lluvia* sobre la vida de Don Bosco y *El temblor de la llama*, con Felipe II, la Princesa de Éboli y Antonio Pérez como personajes fundamentales.

El teatro histórico es la gran especialidad del autor que nos ocupa, y a él dedica su estudio e investigación en sus dos bibliotecas de Madrid y Murcia, amén de hemerotecas y la Biblioteca Nacional entre otras. A esta tarea de indagación y documentación de datos se añade la actividad viajera de Muñoz Hidalgo. Para



ambientar los personajes, el dramaturgo empírico necesita ver, oler, sentir y tocar las ciudades, barrios y casas en que aquellas figuras desarrollaron sus vidas. El escritor de Alcantarilla trabaja en la soledad voluntaria de su despacho, siempre a caballo de las dos ciudades: Madrid y Murcia. Silencio y abstracción en el asunto son claves para su trabajo, una vez que cuenta con los datos y apuntes en la mano. No se refugia en la torre de marfil sino en una *habitación propia* como requería Virginia Woolf para la creatividad de la escritura. El aislamiento de Muñoz Hidalgo es necesario y creador. Hay un tiempo para todo y el de escribir es de soledad y silencio para no perder las claves, el tono, el ritmo y la armonía. Escribir tiene una buena parte musical sobre todo para este autor que recrea el lenguaje y la estructura del idioma en el tiempo y el espacio en que vivieron los personajes históricos que reviven en su mano. Así cuaja el hipérbaton de sus obras situadas en el Siglo de Oro o las redondillas y tetrástrofos monorrimos de sus autos navideños con personajes medievales. Rigor y pasión se amalgaman con silencio y paciencia en esta escritura del dramaturgo murciano. Sus dramas son así como tapices o reposteros perfectos de evocación y recreación para la sensibilidad del espectador contemporáneo.

La formación de Muñoz Hidalgo pasa por la universidad de Murcia, Escuela de Magisterio, Escuela de Ingenieros de Minas en Cartagena y Universidad Complutense de Madrid. Sus comienzos académicos se inician en los años 50 con estudios de Humanidades y Filosofía en Orihuela y Murcia. En la capital de España instaló su residencia en los años 70, mientras sigue abierta su casa familiar en Murcia. Fue fundador y director, entre otras colecciones del Taller de Poesía Vox, Serie de Antologías y de Teatro Infantil, Editorial Escuela Española. Una trayectoria que le ha permitido estar en contacto con numerosos escritores y personalidades del mundo de las artes y las letras.

Más de una treintena de obras publicadas constituyen el patrimonio creativo de Manuel Muñoz Hidalgo, que nutre al teatro histórico de su dominio poético y de su gran conocimiento de los clásicos del Siglo de Oro. Además de las obras dramáticas citadas podríamos sumar *El herrero de Betsaida*, *El tapiz*, *Momos en la Nochebuena*, *La farsa de Gabriel*, *Las cosas de Marianica* y *El saber y la renuncia*. Entre los libros de poesía se encuentran *Ejes de vida*, *Pueblo y escarnio*, *Semillas*, *El jaral y la piedra*, *El pan de la memoria* y *Frutos de la presencia*. En el campo dramático son títulos relevantes *La escarcha*, *El herrero de Betsaida*, *Ingenio contra usura*, *Pictodramas con artículo* o *El tornillo*. Y entre sus ensayos biográficos destacan *Cómo fue Miguel Hernández* y *Juan de la Cruz, memoria de vuelo alto (1591-1991)*.

Manuel Muñoz Hidalgo es un escritor versátil, proteico, con una clara admiración por el teatro barroco y en especial por el auto sacramental. Conocedor profundo de la literatura española del Siglo de Oro, es capaz de recrear unos personajes en su tiempo y ambientar su espacio, de ubicar una escena que rezuma la poética del XIII o del XVII. En su obra *Una tarde de otoño*, el autor convoca una tertulia en la casa de Lope de Vega y su esposa Juana Guardo, con Francisco de Quevedo y Luis Vélez de Guevara. La conversación entre ellos fluye tranquila,



evocadora, lúdica, humorística, irónica... La obra, de corta duración, es un cuadro magistral de la España que gestó al príncipe de los Ingenios y al agudo Quevedo. El siglo de Oro fluye con placidez por el lenguaje del autor. Muñoz Hidalgo ha escrito también *La palabra y el muro* en torno a Quevedo como personaje central desdoblado en juventud y madurez. Los personajes de Olivares, el Duque de Osuna, junto a los cómicos es un discurrir analítico y poético por la época predilecta del dramaturgo, donde convoca las tensiones del poder, la crítica mordaz, la melancolía, las artes. "Nadie miente cuando dice que no sabe nada, ni quiere saber nada. Ni cree que sepa nada y afirma de todos que no saben nada y todos dicen de él lo mismo y ninguno miente", dice entre otras muchas cosas el personaje de Quevedo en *La palabra y el muro*, probablemente una de las piezas más relevantes del dramaturgo. La escritura y la ambientación están muy logradas. La obra empieza con un parlamento soberbio del conde duque de Olivares: "Sepan vuestras mercedes, que el mayor enemigo del Imperio, el más cruel y terrible de los difamadores yace enjaulado como una fiera bajo mi látigo. Contemplad en qué ha devenido la insolente provocación de ese incómodo poeta, hombre peligroso, arisco, engreído, piedra de escándalo, hereje, orgulloso y desafiante, crítico mordaz de mi conducta, censor de mis privilegios, que sólo busca mi destrucción y hundimiento, y que no puede ser otro que el llamado Don Francisco de Quevedo y Villegas.(Pausa) ¡Contemplad esta fiera! Así acaban los traidores, los espías, los difamadores y quienes se complacen en desafiar mi poder". Quevedo hace acto de presencia arrastrando pesadas cadenas que le sujetan de los pies a una argolla que hay junto al camastro, diciendo muy triste al público: "Quiero hablar de mí mismo, si tengo quien me escuche, que há seis meses permanezco en este calabozo sin correspondencia humana ignorando lo que irá a ser de mi fortuna con el mayor desengaño y el dolor por compañía. Solo, enfermo y casi ciego, soportando el desamparo y el duro frío de este húmedo aposento. Ruego a Dios que sostenga mi fe tan resignada, tan mendiga del favor y la clemencia ahora que la honra me han arrebatado y hasta la misma esperanza".

Muñoz Hidalgo goza al recrear el mundo de las figuras dinásticas y los escritores, al ponerlos en pie en los libros y escenarios que traducen su visión particular sobre ellos. Una tarea de lecturas y de investigación previa acontece también antes de escribir un ensayo biográfico como el de su paisano Miguel Hernández, amigo de su padre o, como no podía ser menos, sobre el místico san Juan de la Cruz, cima de la poesía castellana y por tanto patrón de todos los poetas. En el auto navideño *Alfonso X el Sabio. Estrellas y luceros en la Nochebuena* se recuerda una presencia en Murcia del rey de las Cantigas con su esposa Violante y sus hijos los Infantes. Esta pieza ha sido representada y grabada en video y recoge el gran alborozo de una corte ante el nacimiento del Niño Dios. La figura del poeta Gustavo Adolfo Bécquer ha sido una de las mejor recreadas en su obra dramática *El día y la bruma. Bécquer*. "Siempre Bécquer presidiéndolo todo, como una estrella fija", escribió Juan Ramón hacia 1936. Pilar Palomo, catedrática de Literatura Española en la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense recuerda en la introducción al libro de Muñoz Hidalgo esa afirmación del premio Nobel y añade "No se puede empezar nada contemporáneo sin empezar por Bécquer y Larra". A Muñoz Hidalgo le



interesó dar cuerpo en el escenario al poeta romántico y a su hermano Valeriano, el pintor, a sus amores con Julia, a su relación con don Joaquín Espín. El resultado es un retablo desenvuelto en el Madrid decimonónico lleno de ternura, misterio y sugerencias. Después de su estreno en Madrid, *El día y la bruma. Bécquer* será estrenada en el teatro de Silistra (Bulgaria) y en el Teatro Federico García Lorca de La Habana. El poeta Bécquer, dirigiéndose al público en un párrafo introductor dice: “Intenté cambiar el mundo, yo, un poeta, y no lo conseguí. Nada o casi nada ha cambiado en la sociedad, todo continua lo mismo, todo está a la venta como en esta almoneda y hasta suena igual el canto alborotado de los gorriones en la primavera, la juventud prosigue reñida con la reflexión... Yo era demasiado joven cuando pude tomar decisiones que favorecieran mis deseos que supieran las muchas carencias y no pocas ilusiones. (...) Con dieciocho años llegué a Madrid aquel otoño de 1854. (Se hace oscuro)”.

Vale la pena resaltar algunas de las críticas que ha merecido el drama psicológico y moral *Bien de almas, Amor prohibido*, que han tenido lugar en Bulgaria. Zará Kaleva escribe: “A primera vista es un drama netamente español. Los protagonistas, la atmósfera, los *crescendos* de los conflictos borran sus fronteras geográficas para erigirse en el foco del autor únicamente el hombre, el hombre terrenal y a la vez excelso, coronado y desnudo, el hombre solo contra sí mismo y contra Dios, el hombre indefenso y majestuoso en su lucha por su libertad espiritual y su felicidad personal. ¿Cuál es el precio del sufrimiento? ¿Qué nos impide franquear el umbral de nuestras propias limitaciones? El desarrollo de la acción va en gradación de un diálogo entre doña Margarita y don Lorenzo...” Por otro lado, Penka Momchilova titula su crítica “El sufrimiento como precio de la vida” y plantea la cuestión: “¿No es que la remisión total condena a la imperfección? Esta idea se apodera de la conciencia de los espectadores después del final del espectáculo *Bien de almas, Amor prohibido* de M.M. Hidalgo en el teatro Sofía. La réplica final de la obra lleva al desafío: “¡Señor, ten piedad, ten piedad...! Mi opinión puede que sea maximalista, pero me parece que este acto filantrópico se convierte en pretexto cómodo para cada uno de nosotros, para quedarnos tal como somos. La remisión total parece convertirse en antihumana en su esencia y en idea, nos aleja del ideal moral. Parece convertirse en una determinada de barrera ante la evolución de la personalidad humana (...) resalta el profundo psicologismo de los personajes, las observaciones exactas de las relaciones humanas que en la mayoría de los casos se basan lamentablemente en el miedo. La bondad y el humanismo se interpretan como debilidades de la personalidad. “Inspiro miedo, por eso me respetan”, dice don Lorenzo (...) El acompañamiento musical cuyo autor es el director St. Staychev y el decorado de Elka Todorova aportan mucho a la fuerte emocionalidad del espectáculo”.

En la obra de Muñoz Hidalgo se aprecia una gran veneración por la mujer; sus personajes femeninos están perfilados con mimo y ternura, desde Juana, la esposa de Lope de Vega, con su presencia sutil y matizadora del encuentro de escritores, hasta la hermosa princesa de Éboli en la obra que ahora figura en sus manos. Entre medias, Doña Violante, la reina esposa de Alfonso X el sabio; Luceica en la



posada, o la Lesdesma, actriz, ambas amantes de Quevedo o Julia, Casta, Elisa o Josefina en la obra sobre Gustavo Adolfo Bécquer. “La influencia de la mujer sobre Bécquer me dio la clave para trazar el tejido argumental que sostiene a los personajes de esta obra comprometirme con la sociedad y con el propio Bécquer, al que he recreado con todo respeto”, ha dicho su autor. La crítica se ha encargado de resaltar este aspecto de recreación de la mujer en el universo de Muñoz Hidalgo. El cenit de este amor por la mujer lo refleja el escritor en su libro *Antes de que la nada apareciera*, poemario escrito a la muerte de su madre en 1995. El desgarramiento de esta desaparición afectiva en la vida del autor dio lugar a un libro lleno de dolor evocador al mismo tiempo que de homenaje a su existencia. La ausencia y la pérdida devuelta por el recuerdo y el poema. Sin similitud formal alguna con las Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, el lector no puede menos que traer a la memoria esa tradición poética de la literatura española.

El trabajo docente de Muñoz Hidalgo y su interés divulgador le ha llevado a una pedagogía teatral en obras como *El teatro en la escuela para maestros* (1994) y *El teatro, Programación y Ejercicios* (1998). En este último, con una introducción de Federico Trillo-Figueroa, se dice: “El teatro como espectáculo se convierte en lenguaje. Es cierto que no todo es comunicación pero el ser humano, desde que empieza a interesarse por su entorno, habla, gesticula y se expresa según códigos y sistemas de comunicación, siendo las lenguas naturales el ejemplo más típico de estos sistemas”. Muñoz Hidalgo cree y practica el teatro de la palabra, de la sonoridad poética, de la belleza para la eficacia de la comunicación. Muchas de sus piezas dramáticas cortas se han representado por actores y niños en teatros y basílicas, conventos, que han requerido las obras y la presencia del autor. *Ingenio contra usura* se estrenó en el Teatro María Guerrero de Madrid en 1976; *Cantigas a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, en la iglesia de la Santa Cruz de Madrid en 1983; *La papelera* en el Teatro Romea de Murcia; *¡A Belén, Belén!*, en la basílica del Real Monasterio de El Escorial en 1988; *Corona de Pasión*, en la iglesia de la Merced de Murcia; *Pastores y príncipes de Belén*, en la iglesia conventual de Santa Ana en 1995, o *Arcángeles beleneros*, en el Festival de Arte Sacro de Madrid, en 2001. El Colegio Mayor San Juan Evangelista, uno de los de mayor inquietud y solera literaria en la Universidad Complutense, ha representado *El día y la bruma. Bécquer*, con rotundo éxito. Su actividad literaria le asoma como director y ponente en diferentes seminarios de teatro para docentes; también como conferenciante en diversas instituciones y universidades españolas y extranjeras. Su obra inédita *Verso Blanco* figura en la Biblioteca de la Fundación Juan March, que ha acogido en sus anaqueles obras dramáticas sin estrenar de algunos autores.

La pasión por el teatro la explicó Muñoz Hidalgo en una entrevista que le hicieron en la cadena de radio COPE en diciembre de 2001: “Si toda pasión significa dependencia, hábito, costumbre, inclinación, preferencia... siempre me acompañó, ya que desde mis primeros años (nací al acabar nuestra guerra civil), el teatro fue mi juego preferido y lo que alimentaba mis sueños e imaginación de niño asistiendo con mi hermana y mis padres a los Autos de Navidad y Reyes, al teatro guiñol en la Feria de Murcia... que después se convertiría en obsesión en los años de



internado en el Seminario de Orihuela cuando me vi por vez primera en el escenario del Teatro Circo interpretando como tiple *El canto de los pájaros* de Pablo Casal o presenciando las muchas veladas teatrales y disertaciones que se hacían en el colegio y que en algunas participaba". De esta primera afición al teatro iban a emanar más adelante las veinticuatro obras dramáticas publicadas, en su mayoría estrenadas, que el autor tiene en su haber junto a sus ensayos y conferencias sobre el arte de Talía.

LIBROS DE POESÍA

Entre sus libros de poesía se encuentran *Cosas de la tierra, Navidad, Yo mismo, Ejes de vida, Pueblo y Escarnio, Semillas, El jaral y la piedra, El pan de la memoria, Frutos de la presencia y Poesía. Manuel Muñoz Hidalgo (1993)*, antología traducida al búlgaro por Tamara Tákova, su gran admiradora y valedora en este país. Su último libro de poesía, *Cincuenta Sonetos de la Pasión*. "El soneto, como todo lo que nace de la dificultad de conseguir algo bien hecho pese al descrédito que no en pocas ocasiones ha sufrido por diversos motivos —el principal de ellos la superación—, para mí es un reto y a la vez un ejercicio técnico para familiarizarme con el ritmo, sonoridad y fuerza de la palabra, sobre todo como disciplina del espíritu", ha dicho Muñoz Hidalgo en unas declaraciones. "Es normal que escriba parte de mis poemas y teatro dentro de una ortodoxia religioso-existencial o bajo el racionalismo doctrinario. De lo que sí estoy convencido, aunque parezca una paradoja, es que nunca he preferido seguir mis impulsos ortodoxos y me he saltado normas, cauces establecidos haciendo mi propia obra" (...) "El futuro de la poesía, como todo lo que es patrimonio de la humanidad, lo creamos los que escribimos hoy", añade, "los políticos tienen la obligación de conservar todo lo noble y hermoso dedicándole los medios necesarios de que disponen y que la sociedad proporciona".

Los *Sonetos de la Pasión* son un recorrido por la espléndida imaginería de la Semana Santa murciana. Lástima que la edición carezca de índice y de pie de foto informador de todas las imágenes que acompañan a los poemas. Una ocasión perdida de difusión de unos pasos procesionales de una tierra que se precia de su gran tesoro en este campo. Una edición descuidada o precipitada por parte de la editora regional que los publicó, a la que de modo evidente le faltó la corrección de las galeradas. Felizmente se salvan los sonetos de buena factura de Muñoz Hidalgo. "¿Y quién pudo inspirar tanta belleza/ sino Dios el autor de lo divino/ que mostró con la gloria su camino/ para esculpir su gubia la grandeza?" "La manos de Salzillo con presteza/ dieron forma a su rostro con buen tino,/ sobrehumana figura con destino/ al amparo de Cristo en la tristeza" son algunos de los versos en este libro. Dentro de la mejor tradición lírica en nuestras letras sobre el dolor de Cristo en la Semana Santa reflejado en sus imágenes, el autor de *Sonetos de pasión* se alinea con el mismo Antonio Machado, autor de la conocida *Saeta* o de *El Nazareno* de Gabriel y Galán. El mismo Lope de Vega dejó entre otros su famoso soneto religioso que comienza con "No me mueve mi Dios para quererte..." En resumen, cincuenta sonetos para dar cuenta de un ver y sentir propios y compartidos con las gentes de



su tierra. El autor vivió desde niño la emoción de los pasos de Semana Santa, las cofradías y las procesiones que ahora se transmutan con aliento poético en sonetos esculpidos por su mano, de la misma manera que los imagineros esculpen el *Ecce Homo* o la Dolorosa. La misma dedicatoria a su hermana Elena es un recordatorio de la contemplación de “la belleza de las imágenes pasionarias en Murcia y Orihuela de la mano de nuestros padres”. El recorrido es amplio, desde la Oración en el Huerto hasta la Cruz Desnuda junto a las Vírgenes de la Amargura o las Angustias, captadas por la fotografía entera o por detalles de Ángel Martínez Requiel. “Crespiones de silencio funerario/ cubrieron la tristeza más serena/ y Cristo se ofreció en brutal patena/ clavado en la Cruz,/ Reo extraordinario”. Cristos, Vírgenes, clavos, coronas de espinas, lanzas... todos los atributos de la pasión se dan cita en los pasos y en el lenguaje sonoro de poeta, que destila fervor o respeto a unas creencias y a unas tradiciones. Un lenguaje que, a diferencia de otros escritores, nunca cae en la “escritura sonajero”.

Aunque la visión de la obra de Muñoz Hidalgo es universal, ha tratado con especial atención algunos personajes de su tierra como el licenciado Cascales en el auto sacramental *Corona de pasión: la Cruz, la Muerte y la Gloria*; el escultor imaginero Francisco de Salzillo en *La pasión y la gloria*; don Alfonso X el Sabio, en el citado auto de Navidad, *Alfonso X el Sabio, estrellas y luceros en la Nochebuena*. También recoge costumbres de su tierra murciana y oriolana en *Como reyes*, sobre la fiesta del Niño de Abarán y *Amor prohibido*, drama amoroso con clérigo como protagonista, situado en Orihuela, y representado con gran eco en Bulgaria desde hace ocho años.

“Yo como rey e señor/ de Murcia, tierras e gentes,/ serán mis leyes clementes/ a quien demuestre valor”/ “Porque habéisme fecho cautivo / de vuestro buen corazón, / sóbrame toda razón/ para elegir tal motivo”, así habla el rey Sabio en *Estrellas y luceros en la Nochebuena*. El escritor se toma la licencia de llamar Murcia a una tierra que todavía en aquel Medievo no había acuñado su nombre. La catedral de Murcia se precia de guardar el corazón de aquel rey de Castilla que escribió las Siete Partidas y este imaginario da lugar a la veneración de aquel monarca. Para variar el ritmo, las redondillas las alterna en esta obra con los tetrástofos monorrimos, que suenan así: “Don Alfonso de Castilla, Rey Sabio e cristiano,/ los versos que decimos al pueblo simple e llano/ con amor te ofrecemos desde el niño al anciano/ que de corazón los escribió un autor murciano”.

En conclusión, Manuel Muñoz Hidalgo es un escritor, dramaturgo y poeta con una obra sólida en su haber, que revela a un hombre culto, erudito, buen conocedor de los clásicos, del teatro barroco, del verso clásico. Sus obras dramáticas reflejan su conocimiento y su sensibilidad, su visión de la literatura y el mundo, su admiración por los escritores, sus colegas. El acto de escribir es sagrado y por eso se rebelan contra él los poderosos ignorándolo o condenando al osado que señala con fuerza el abuso. Teatro espejo del hombre, de su lucha contra el poder o contra su entorno, espejo de las dificultades humanas para la dura aventura del vivir, la lucha de la conciencia sobre el deber, la pasión del amor y la dificultad de obtener



su plenitud. El lenguaje de Muñoz Hidalgo es ameno y transparente dentro de sus juegos de adaptación temporal a los personajes. Sus contadas licencias atemporales o ucrónicas son respetuosas con el tema y el espectador. En definitiva, al igual que en su poesía, el escritor pone en pie los pliegues del alma humana, las veredas de su pensamiento, la lección de los hechos históricos, el testimonio de unas vidas que serán acicate para el sentido crítico necesario, para que el hombre, el ser humano, siga adelante en los siempre difíciles avatares de la vida. Todavía nos queda por conocer algunas obras poéticas y dramáticas inéditas de este autor, como *La palabra y el muro*, sobre Quevedo, o *El páramo y la lluvia* sobre Don Bosco y *El temblor de la llama* sobre Felipe II que se encuentran en plena elaboración. Los que conocemos el avance de estos trabajos podemos aventurar unas obras sobresalientes de interés y buen hacer poético. Muñoz Hidalgo merece apoyo y reconocimiento en el siempre complejo mundo del teatro. Trabajo y méritos le sobran, al igual que importantes proyectos de narrativa y dramaturgia. Este autor español está en plena madurez creativa.

